

GUILLERMO: FORJADOR DE FUTUROS

GUILLERMO: FORGER OF FUTURES

DOI: <https://doi.org/10.55611/reprs.3601.12>

Eduardo A. Lugo Hernández ¹

¹ Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez, Mayagüez, Puerto Rico

El escribir acerca de la significancia de Guillermo para mi carrera y la carrera profesional de tantas personas es un privilegio que no asumo ligeramente. Este escrito es la oportunidad de agradecer póstumamente lo que hubiese querido que él escuchara de mi boca en vida. Sin embargo, se que las palabras que se plasman en el papel y las que lanzamos al aire, abrazan la memoria de quienes dejaron este plano terrenal. También, se que muchas personas no conocen acerca de cómo Guillermo fue parte de un grupo de profesionales increíbles, además de crear una plataforma para potenciar la carrera de muchas personas que hoy se encuentran realizando grandes contribuciones internacionalmente. Reescribir un pedazo de esta historia, de su historia, es honrarle.

Conocí a Guillermo en el 1995 cuando solicité al programa Career Opportunities in Research Education and Training (COR) de la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras. Este programa sustentado con fondos del National Institute of Mental Health, subvencionaba a estudiantes de psicología, sociología, antropología, biología y educación, para proveerles experiencias de investigación con un mentor o mentora. Como parte de este proyecto, el estudiantado reclutado, recibía el apoyo para solicitar a internados de

verano fuera de la Isla, presentar los trabajos en conferencias locales e internacionales, y solicitar a escuela graduada.

Al recordar mi entrevista de COR, rememoro el momento intimidante de estar interpelado por un grupo de profesionales que incluía a la Dra. Irma Serrano-García, la Dra. Wanda C. Rodríguez Arocho, la Dra. Ana I. Álvarez y la Dra. Blanca Ortiz, entre muchos otros. Figuras que luego entendí su significancia para la psicología puertorriqueña y su proyección en la escena global. Guillermo se distinguía en ese cuadro, como un hombre con gran seriedad, para mí, con 20 años, proyectaba ser un hombre intimidante, e inaccesible. Con el pasar del tiempo, algunas de esas impresiones no cambiaron, pero si su inaccesibilidad, porque siempre que necesité de su consejo y mentoría, estuvo presente.

Guillermo modeló para muchos la dedicación y la disciplina que se necesita para ser una persona investigadora exitosa. Su producción científica incluyó innumerables proyectos de los cuales sus estudiantes participaron y publicaciones profesionales que ejemplificaban el impacto que, desde Puerto Rico, podíamos tener en la psicología mundial. Para sus estudiantes era un orgullo observar el lugar de Guillermo en Puerto Rico

y a nivel internacional, en particular su sitio en la American Psychological Association. Diría que nos permitió soñar lo que podíamos lograr. Era parte de esa representación caribeña, dentro de una disciplina altamente colonizada, que, con su ejemplo, escribía páginas sobre aquellos que colonialmente nunca fuimos diseñados para ser escuchados y escuchadas. Al Guillermo ser referente en la investigación sobre la depresión en la juventud y líder en la traducción y validación de escalas para evaluarla, contribuyó a la decolonialidad de mentes de jóvenes profesionales que hoy rompen barreras más allá de nuestras fronteras.

La mentoría siempre fue misión central para Guillermo. Y cuando hablo de su rol como mentor, no me refiero solo a la mentoría académica e investigativa, sino a aspectos de vida que eran parte de nuestra formación como personas. Creo que todos/as los que viajamos con él a alguna conferencia tuvimos la experiencia de escuchar a la hora de decidir dónde cenar, sobre su misión de que probáramos comida de otros países. “No están viajando para comer en un “fast food”. Viajar es la oportunidad de experimentar cosas nuevas”, decía. Y fue así como por primera vez probé comida etíope, de la cual me enamoré. La comida entonces no es solo para alimentarse, sino era parte de un proceso decolonial, que provocaba la curiosidad histórica y cultural.

COR fue central en mi aceptación a escuela graduada a DePaul University en Chicago. Durante mis seis años fuera de Puerto Rico, siempre mantuve comunicación con algunos/as de mis mentores y mentoras en el archipiélago, entre ellos Guillermo. Particularmente, Guillermo e Irma Serrano, tuvieron presencia en mis estudios graduados en Estados Unidos, porque sus trabajos eran discutidos en mis cursos. Entonces, cuando culminé mis estudios graduados y quise regresar a Puerto Rico con mi esposa y mi pequeño de un año, Guillermo fue una de las personas en ofrecerme empleo. Eventualmente, acepté su oferta, entre muchas otras,

ya que la misma no solo me daba la posibilidad de regresar a mi alma mater, sino que me permitía ser el director asociado del programa que fue tan central en mi formación, COR. Guillermo abrió otra puerta para mi desarrollo como mentor y director, destrezas que hoy en día, son centrales en mi trabajo. Pero aún más importante, me permitió ser parte de la formación de estudiantes que se adiestraron en COR y que hoy día son grandes profesionales. Si, pienso que COR es parte central del legado de Guillermo ya que una plataforma que transformó vidas.

Guillermo siguió siendo significativo a través de mi carrera profesional. Ya fuese investigando juntos o conversando en conferencias, siempre su consejo era bien recibido. Nunca dejó de “mentorear”, no importando en qué etapa de mi carrera me encontrase. Se que conmigo y con muchos/as otros/as, aun siendo profesores e investigadores, nos retaba, nos preguntaba sobre nuestras publicaciones y nos pedía informes de nuestro plan de desarrollo profesional. Pero también nos miraba con orgullo, y pienso que con mucha satisfacción. Recuerdo una conversación con él, cuando organicé y coordiné, junto a mis colegas del Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez, la primera Conferencia de Investigación y Acción con la Niñez y la Juventud. Mirando a varios de nosotros que fuimos sus “mentoreados” y decía “objetivamente”: “debo admitir que este se ha convertido en el mejor programa de bachillerato en psicología en Puerto Rico”. “Objetivamente” entiendo miraba con orgullo el fruto de su mentoría y la de otras personas que fueron parte del mejor proyecto de mentoría que ha tenido el sistema UPR. Digo eso con “objetividad”.

Guillermo, la plataforma que desarrollaste con otros colegas prominentes, debe ser motivo de gran satisfacción. Hoy te puedo decir que muchos somos profesores y profesoras. Algunos/as, directores ejecutivos de organizaciones que impulsan la justicia social en un mundo tan convulso. Hemos

publicado innumerables artículos y capítulos de libros. Hemos depuesto en vistas públicas a nivel local y federal para intentar cambiar las condiciones injustas que afectan las vidas de tantas personas. Somos parte de instituciones prestigiosas como la Universidad de Puerto Rico, Harvard, Florida International University, Brooklyn College, entre muchas otras. Hemos creado proyectos para continuar tu legado de mentoría y desarrollo de investigadores e investigadoras. Y al menos, yo, sigo viajando, buscando probar platos de otras culturas y conocer historias descolonizantes. Antes de tu transición de este plano terrenal, muchos de nosotros planificábamos un gesto para agradecerte. No lo logramos a tiempo. Pero espero que esto sirva para que, quienes te amaban y admiraban, abracen el agradecimiento y la semilla que ha germinado por tantas esquinas de este continente.